

## CAPÍTULO TERCERO. VARIA

III. <i>La moda de la alienación</i> . . . . .	274
5. Alienación e insatisfacción . . . . .	311
6. Alienación, categoría abstracta . . . . .	315
7. Las consecuencias de la moda . . . . .	320
8. Adam Smith como “precursor” . . . . .	329
9. Alienación y manipulación . . . . .	331

## 5. Alienación e insatisfacción

Posiblemente, de todas las acepciones contemporáneas que con referencia al trabajo se ha hecho asumir a la alienación, haya sido la del sentimiento de insatisfacción del trabajador con el propio trabajo la que ha tenido mayor éxito y difusión, especialmente en las investigaciones de sociología empírica,<sup>1400</sup> y donde, con independencia de la precisión o la fortuna de la terminología utilizada, los estudios sobre la alienación, insistiendo en temas que de antiguo venían siendo analizados, han profundizado en puntos importantes de la estructura y condicionamientos de las relaciones de trabajo, aunque probablemente el estudio de estos problemas desde el plano de las satisfacciones o “premios” intrínsecos y extrínsecos que el trabajo proporciona, o deja de proporcionar, sea más claro y fecundo.<sup>1401</sup>

Neff cita al respecto a H. L. Sheppard y N. Herrick, *Where Have All the Robots Gone?*, Nueva York, 1972, que no he podido consultar.

<sup>1400</sup> Este es el tipo de alienación que se describe y se trata de medir por R. Blauner respecto de los trabajadores de las cadenas de montaje de automóviles, en *Alienation...*, cit., supra nota 1217; de este estudio precisamente se ha dicho que lo que en él se llaman tipos de alienación son realmente grados de satisfacción en el trabajo (Benson, L., *Proletarians and Parties*, Londres, 1978, pp. 127-130). En Benson por cierto se contiene un resumen altamente crítico del libro de Blauner, que había sido hecho mucho antes, con argumentos mejores y más ponderados (refiriéndose también al ensayo apologético de N. F. Naumova, “Social Factors in the Emotional Attitude Towards Work”, en Osipov, G. V. (ed.), *Industry and Labor*, Londres, 1966), por J. C. Castillo, “Problemática del estudio empírico de la alienación del trabajo”, en *Anales de Sociología*, núm. 3, 1967; Castillo, por su parte, ha hecho esta medición en “Satisfacción con el trabajo de los trabajadores andaluces”, en *Anales de Sociología*, núms. 4-5, 1968-1969. Ver también, “Satisfacción y alienación en el trabajo”, en Fundación Foessa, *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*, Madrid, 1970, cap. 15-6, pp. 1067-1069, y tablas anexas en 1091-1093; todos estos estudios son comentados ampliamente en Caballero Romero, J. J., “Clase obrera y relaciones de trabajo”, en Fraga, M., et al., *La España de los años 70*, Madrid, 1972, pp. 690-711.

Una singular comparación de la tipología de la insatisfacción, no excesivamente precisa e inspirada en la de Seeman, con otra de la que alegremente se dice es de Marx, en Van Dyck, J. y M. Van Oers, “Sur quelques dimensions empiriques de l’aliénation”, en *Sociologie du travail*, núm. 1, 1969, p. 49. Otros intentos de medición son los hechos por Seeman, M., “Les conséquences de l’aliénation dans le travail”, en *Sociologie du travail*, núm. 2, pp. 113-133, y en otros ensayos que cita él mismo en “L’étude...”, cit., supra nota 1217, pp. 180 y ss.; todos ellos parten del esquema que previamente había establecido Seeman en “The Meaning of Alienation”, cit., supra nota 1217, y que su autor defiende enérgicamente frente a sus críticos en “Quatre problèmes concernant l’aliénation: vers un ‘nouveau’ débat”, publicado también en *Sociologie du travail*, núm. 2, 1967, pp. 202-209.

<sup>1401</sup> Para este tipo de análisis, Fox, A., *A Sociology...*, cit., supra nota 1210, cap. I.3, pp. 10 y ss.

Probablemente por ello la relación de la alienación con la insatisfacción en el trabajo, o ésta como manifestación de aquélla, o viceversa, deja de ser aceptada,<sup>1402</sup> y con toda seguridad es en efecto inaceptable, cuando se mantiene un concepto "objetivo" de alienación, esto es, cuando se dice de ella que es independiente de los sentimientos subjetivos de quien la experimenta; volveré sobre este punto, no sin dejar dicho aquí que, por supuesto, las concepciones "clásicas" de la alienación —si se tienen por tales las de Hegel y aun las de Marx— eran objetivas o, gráficamente expresado, "no era [según éstos] necesario preguntar a los hombres si se sentían o no alienados"<sup>1403</sup> para que reputaran que la alienación efectivamente existía; ni sin dejar dicho tampoco que en general las investigaciones de sociología empírica tienden a insistir sobre las versiones de la alienación que presentan a ésta como una experiencia subjetiva.<sup>1404</sup>

Como ingrediente primordial de esta insatisfacción se presenta la falta de control sobre el trabajo que se ejecuta, sentimiento que se agudiza a medida que, al mejorar la instrucción del trabajador, espera éste satisfacciones mayores en el trabajo a las que no se atiende, resultado de lo cual es que carezca de la noción de "participar en una obra común"<sup>1405</sup> y que no tenga "sensación alguna de placer" en su trabajo.<sup>1406</sup> Hegel mismo había ligado ambos factores, aunque sin hablar para nada de alienación, al referirse al "derecho ilimitado del sujeto a hallar satisfacción en su actividad y su trabajo", y a la necesidad de que "si los hombres deben interesarse en una cosa, es preciso que puedan participar en ella activamente".<sup>1407</sup> A su vez, la falta de control del trabajo, si es extremada, se refiere a trabajo físicamente duro, muy repetitivo, poco especializado y de mala intercambiabilidad en los puestos, y su superación se ve por el trabajador como muy difícil por las dificultades correlativas de promoción y ascenso; la falta de control, digo, tiende a hacer del trabajo para quien lo ejecuta

<sup>1402</sup> En tal sentido, Castillo Castillo, J., *Sociología de la empresa*, Univ. Nac. Educación a Distancia, Madrid, 1976, tema IV; este estudio general del profesor Castillo hace un uso amplio del concepto de alienación; así en la exposición de las funciones y actitudes de los directivos (pp. 83 y 84) y de los obreros (pp. 93-95).

<sup>1403</sup> Davis, A. E., "Die Unüberwindbarkeit...", *cit.*, *supra* nota 214, p. 119.

<sup>1404</sup> Característicamente, por ejemplo, las versiones de sociología empírica que se dan en el *Lexique* de B. Badie y J. Gerstlé, París, 1979, p. 9.

<sup>1405</sup> Un breve análisis de este tema, precisamente en términos de alienación en la *Memoria* citada.

<sup>1406</sup> Thompson, E. P., "Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism", en Flinn y Smout (eds.), *Essays...*, *cit.*, *supra* nota 1249, p. 44.

<sup>1407</sup> *La razón en la historia*, II.2; ed. *cit.*, *supra* nota 46, p. 109.

“medio para un fin en sí mismo” y a carecer de significado, “fuera del meramente instrumental” de que hay que trabajar para vivir<sup>1408</sup> mientras que, por el contrario, donde el trabajo impone responsabilidades nuevas y “un sentido de función individual . . . la curva de la alienación comienza a declinar”.<sup>1409</sup> Se califique o no como alienación la situación en la que concurren dureza, celeridad, monotonía y repetición en el trabajo, es obviamente una fuente aguda de insatisfacción y, si las jornadas son largas, de embrutecimiento y desesperación, de “envilecimiento de la naturaleza humana”, como advirtiera Durkheim.<sup>1410</sup> Lo que no parece es que su inserción dentro de los temas de la alienación ayude poco ni mucho a la identificación ni al tratamiento de estos problemas.

La misma falta de control citada puede ser presentada como efecto de alienaciones sociales más amplias<sup>1411</sup> o, viceversa, la alienación concebida como hostilidad o indiferencia hacia el trabajo o un puesto de trabajo que es extrínseca o intrínsecamente no satisfactorio, puede ofrecerse como causa de fenómenos sociales más generales, tales como “la hostilidad política, el frenesí en las diversiones. . . las hostilidades raciales”,<sup>1412</sup> aunque a su vez sea consecuencia de, o venga influida

<sup>1408</sup> Blauner, R., *Alienation. . .*, cit., supra nota 1217; porciones de este libro en Marcson, S., *Automation. . .*, supra nota 1217; por donde cito en esta ocasión, pp. 434 y 437. La distinción entre satisfacciones intrínsecas y satisfacciones instrumentales del trabajo, insistentemente en Fox, A., *A Sociology. . .*, cit., supra nota 1210, pp. 10 y ss.

<sup>1409</sup> Blauner, R., *Alienation. . .*, cit., supra nota 1217, p. 182. El estudio de Blauner es uno de los apoyos teóricos de D. Weddeburn y R. Crompton, *Worker's Attitudes and Technology*, Cambridge Univ., 1972 (ver especialmente pp. 17-20).

<sup>1410</sup> *De la división. . .*, cit., supra nota 1142, III.2ºI; por supuesto, para Durkheim esto es una aberración no una consecuencia necesaria de la división del trabajo (ed. cit., pp. 363 y 364).

<sup>1411</sup> Ésta —“las alienaciones sociales privan al hombre del control de su trabajo”—, si no lo he entendido mal, es la acepción básica de la alienación en Touraine, A., *Sociologie. . .*, cit., supra nota 664, pp. 439. Es dudoso si para las múltiples clases de alienación que distingue, exige Touraine que se tenga, y en qué medida, conciencia de ella; por ejemplo, ambigüamente “una alienación puede ser muy fuerte sin que la víctima la perciba claramente” (*loc. cit.*, p. 154); lo que parece exigir es una especie de “conciencia colectiva” de la situación (“L'aliénation. . .”, cit., supra nota 1075, pp. 196 y 197).

<sup>1412</sup> M. Seeman da esta posición como característica de los teóricos de la sociedad de masas y del neomarxismo —y “de los funcionalistas, de los humanistas y de los neofreudianos”—; su investigación citada (“Les conséquences. . .”, cit., supra nota 1400, p. 133; “Quatre problèmes. . .”, cit., supra nota 1400, p. 208) se dirige a determinar si efectivamente se da esta “generalización” de la alienación que tenga su germen en la alienación en el trabajo, llegando a conclusiones negativas. Téngase en cuenta que para Seeman la alienación en el trabajo es un modo de

por otros factores como el nivel de educación, o el carácter intelectual o manual del trabajo, ya aludido. O envolver ambas alienaciones en un complejo estructural de relaciones interdependientes, que en alguna de sus modalidades entra en contacto con el de la sociología de las relaciones y grupos informales de trabajo y el de las amistades que el trabajador obtiene en el seno de los mismos.<sup>1413</sup> Uniendo la insatisfacción a consideraciones sobre si es legítimo el poder de quien dirige el trabajo y sobre si sus decisiones son congruentes con las aspiraciones de quienes estén sometidas a ellas, se ha hablado en general de un tipo "alienado" de relaciones en el seno de organizaciones complejas, si legitimidad y congruencia no existen definitivamente o subjetivamente no se tienen como existentes, y esta construcción no ha dejado de ser aplicada a las relaciones de trabajo.<sup>1414</sup>

La insatisfacción puede referirse también a la organización profesional en que el trabajador mismo esté afiliado o encuadrado, y ser calificada asimismo como alienación que traiga su causa de la falta de relevancia en el seno del sindicato, especialmente cuando en éste, por su magnitud, haya un distanciamiento respecto de la "base", o ésta o sus representantes más inmediatos perciban o crean —con razón o sin ella, basado o no su juicio en hechos objetivos— que los convenios colectivos concertados por la "jerarquía" no atienden a las necesidades especiales de cada centro o lugar de trabajo,<sup>1415</sup> especialmente si son muchos, dispersos y variados los de éstos incluidos en las unidades multiempresariales de contratación colectiva.

A las relaciones entre división del trabajo y alienación no me refiero de nuevo, habiéndolas analizado ya anteriormente, al estudiar el tema de Marx; quizá quepa añadir aquí que se sigue insistiendo sobre que, alienante o no según el tipo y la ideología del análisis, la división

"falta de realización de la personalidad", especie de alienación que sitúa junto a otras cuatro: sensación de impotencia, ausencia de significaciones, ausencia de normas o anomía y no participación en los valores comunitarios ("L'étude de l'aliénation...", y "On the Meaning...", *cits.*, *supra* nota 1217).

<sup>1413</sup> Por ejemplo: "la alienación es menor en los [trabajadores] que han establecido relaciones de amistad... sobre todo si los amigos pertenecen al mismo grupo de trabajo" (Pearlin, L.I., "Alienation from Work", en *Am. Sociological Rev.*, núm. 27, 1962).

<sup>1414</sup> Para la tipología general, Etzioni, A., *A Comparative Analysis of Complex Organizations*, Glencoe, 1961; para las relaciones laborales, Ingham, G. K., *Size of Industrial Organization and Worker Behaviour*, Cambridge Univ., 1970, en especial, pp. 52 y ss.

<sup>1415</sup> Sobre este tema existe una bibliografía muy copiosa; el uso de la terminología de alienación, por ejemplo, en W. A. y M. W. Westley, *The Emerging Worker*, Montreal, 1971, pp. 86 y 99.

del trabajo está implícita en las condiciones tecnológicas de producción contemporánea, "que presumiblemente sobrevivirá a cualquier reajuste concebible de la sociedad",<sup>1416</sup> y que por Blauner se ha afirmado que la automatización, entre otros efectos, hace crecer el control del trabajador sobre el proceso productivo, con lo que la curva de la alienación desciende, según se vio,<sup>1417</sup> tesis con las que coincide Caballero, según el cual "la alienación ha ido creciendo con la evolución tecnológica hasta llegar a un cierto punto, a partir del cual ha disminuido", hallando la inflexión (tras las fases industria *artesanal* e industria *mecanizada*) en el tránsito de la industria de *cadena de montaje* a la industria *automatizada*".<sup>1418</sup> Pero del análisis de Blauner se ha dicho, sin que quede muy claro lo que se quiere decir, "que colapsa la alienación en la idea Durkheimiana de anomia, descansando más sobre sentimientos subjetivos que sobre los rasgos objetivos del trabajo", lo que debe, al parecer, casarse con que "los trabajadores 'felices' no trabajan con más intensidad porque la alienación cala más hondo de lo que revelan los estudios".<sup>1419</sup>

## 6. Alienación, categoría abstracta

Nótese que, por otro lado, en muchas de las acepciones expuestas, la alienación quiere ser al tiempo una realidad externa y constatable, una experiencia vital o existencial, y un concepto a través del cual ésta se explique;<sup>1420</sup> la primera dimensión puede dejarse a un lado para convertirse la alienación entonces meramente en "concepto explicativo" o "instrumento de análisis"<sup>1421</sup> o de "diagnóstico-descriptivo",

<sup>1416</sup> Ver *supra* capítulo segundo, IX,2; la referencia añadida aquí es de G. Lichtheim, voz "Alienación", en la *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, citada, *supra* nota 1179, de la que no pude disponer al preparar ni al corregir las pruebas de aquel capítulo.

<sup>1417</sup> *Alienation...*, *cit.*, *supra* nota 1217, p. 182.

<sup>1418</sup> Caballero, J. J., "Evolución tecnológica y alienación del obrero industrial", en *Rev. de Política Social*, núm. 123, 1979; en el original las cursivas.

<sup>1419</sup> Thompson, P., *The Nature of Work*, Londres, 1983, p. 247, notas 9 y 14.

<sup>1420</sup> Precisamente con esta dualidad comienza la introducción de H.-H. Schrey a su ed. *Entfremdung* (*cit.*, *supra* nota 1062, p. ix).

<sup>1421</sup> Concepción contra la que se reacciona; la alienación, si algo, debe volver a ser "un material, entre otros, para la sociología" (Amoit, M., "L'aliénation concept explicatif ou objet d'étude", en *Sociologie du travail*, núm. 2, 1967, p. 192), "un objeto de análisis" (Touraine, A., "L'aliénation...", *cit.*, *supra* nota 1075, p. 193); Touraine añade que "en la medida en que la noción de alienación designe la [supuesta] inhumanidad esencial de la organización del trabajo, debe ser rechazada como una ideología caduca", porque "no ataca aspectos reales de la organiza-

cuando no de "normativo-descriptivo"<sup>1422</sup> de otras realidades, esto es, en una especie de categoría abstracta o realidad meramente objetual, no tanto constitutiva de un fenómeno posiblemente exterior y real (por ejemplo, el de la insatisfacción en el trabajo citado)<sup>1423</sup> o histórico, como de una herramienta intelectual para la interpretación de los fenómenos históricos o reales (un concepto [que] permite abordar el análisis crítico de lo real";<sup>1424</sup> "un colgador, por así decirlo, para colgar ideas"),<sup>1425</sup> con lo que experimenta un proceso similar al apreciado en su día respecto de otras expresiones como la de materialismo<sup>1426</sup> o la de clase,<sup>1427</sup> y aun respecto de bloques completos de teoría sociológica de las que se dice que son "esquemas de organización intelectual... [no sometibles]... a verificación empírica", cuando no aserciones ni empíricas ni metodológicas, sino juicios de valor".<sup>1428</sup> En un plano tan notoriamente inferior que hará que la comparación parezca forzada, recuerdan algo estos temas a los esfuerzos de Platón para separar la dialéctica como método de razonamiento o sistema de lógica de las formas como objeto de conocimiento.<sup>1429</sup>

Repárese, finalmente, en que subsiste el equívoco, supuesto que se le considere como una realidad, de si se trata de un sentimiento o jui-

ción del trabajo y de la vida social, sino una imagen falsa derivada de una posición ideológica" (*loc. cit.*, pp. 194 y 195), porque no introduce sino "una vaga filosofía moral" (*La sociedad...*, *cit.*, *supra* nota 1225, p. 10).

<sup>1422</sup> Geyer, F, "Entfremdung und Stress", *cit.*, *supra* nota 20, p. 99.

<sup>1423</sup> Una vez más insatisfacción es aquí sinónima de alienación del trabajador respecto de su trabajo; ya con este sentido en Chinoy, E., *Automobile Workers*, Nueva York, 1955, p. 85.

<sup>1424</sup> Así, en Lefebvre, H., *Marx, cit.*, *supra* nota 745, p. 75.

<sup>1425</sup> Las de Tocqueville, Marx, Tönnies, Weber, Simmel y Durkheim, entre otros (Nisbet, R. A., *The Sociology of Emile Durkheim*, Oxford Univ., 1974, pp. vii-viii).

<sup>1426</sup> Contra el que se reaccionaba exactamente en los mismos términos: "el materialismo no es ni puede ser una nueva filosofía de la historia ni un método nuevo... [sino]... un conjunto de datos y experiencias nuevas de las que adquiere conciencia el historiador", dijo M. Croce en 1896 (*Materialismo histórico*, ed., Londres, 1913, pp. 16 y 17).

<sup>1427</sup> "En un sentido [la clase es] una construcción analítica para dar sentido a fenómenos de otra manera inexplicables" (Hobsbawm, E. J., "From Social History to the History of Society", en Flinn, M. W. y T. C. Smout (eds.), *Essays...*, *cit.*, *supra* nota 1249, p. 15). El mismo uso ambivalente "de los conceptos de clase y alienación de Marx", se alude por Watson T. J., *Sociology...*, *cit.*, *supra* nota 1394, p. 56.

<sup>1428</sup> Bottomore, T. B., "Conservative Man", *cit.*, *supra* nota 1268, elaborando sobre S. M. Lipset y S. P. Huntington (pp. 20 y 26). Este ensayo de Bottomore es un buen ejemplo de este tipo de deformación.

<sup>1429</sup> Ver Grube, G. M., *Plato's Thought*, ed. Londres, 1970, p. 219 y en general cap. VII.

cio subjetivo del alienado, o de una interiorización por éste de desequilibrios sociales objetivos,<sup>1430</sup> en cuyo caso, si a su vez el “desequilibrio” se toma como, o se da como la consecuencia de la, ausencia de normas estables, estamos muy cerca de lo que Dukheim llamó *anomia*, y con ello sustituyendo una expresión de claridad relativa por otra que se caracteriza justamente por lo contrario.

Por supuesto, si está alienado el insatisfecho, consistiendo su alienación precisamente en la experiencia personal de su insatisfacción, y lo está también el satisfecho porque la alienación sea una realidad objetiva que incida sobre el individuo, aunque éste no la experimente (“no basta no sentir la alienación propia para no estar alienado”; “se puede estar alienado sin ser consciente de ello”)<sup>1431</sup> y, desde luego, parece, siéndolo, y aun justo precisamente porque no lo experimenta (“sólo . . . cuando los individuos advierten que están manejados . . . desaparece la enajenación”),<sup>1432</sup> la noción se aparta tanto de la insatisfacción como de la anomía y, en segunda versión, queda para el sociólogo, o para el historiador, como dirá Sartre, según se ha de ver, el determinar si alguien está o deja de estar alienado,<sup>1433</sup> cosa que probablemente decidirá con sus dogmas o ideologías propios, evaluándolo por referencia a sus propios esquemas realistas o utópicos de valores y, en definitiva, renunciando al análisis centrado sobre la alienación y viendo más bien en ella, tras ella, o a través de ella, “una naturaleza humana o, más confusamente aún, una naturaleza social” determinadas, acomodadas a los gustos, caprichos o fobias del observador.<sup>1434</sup>

Temáticamente, por ejemplo, aunque con confusión y amalgama de ideas características, tras de citar extensamente a Blauner y criticarle diciendo que su “definición tecnológica de la alienación” es un intento de eliminar los factores “críticos y polémicos” del concepto de Marx, y que su posición es utópica en cuanto que “deja de aprehender la alienación genéticamente, como una fuerza histórica”, el ataque se centra precisamente sobre que la alienación ni puede ni debe ser definida “por los estados subjetivos de quienes la experimentan”, por-

<sup>1430</sup> Vidal, D., “L’alienation, structure du non sens”, en *Sociologie du travail*, núm. 2, 1967, p. 186.

<sup>1431</sup> Grimaldi, M., *Aliénation. . .*, cit., supra nota 827, pp. 11 y 12.

<sup>1432</sup> Gorz, A., *Historia. . .*, supra nota 1217, p. 105.

<sup>1433</sup> Aron, R., *Les désillusion. . .*, cit., p. 176.

<sup>1434</sup> Touraine, A., “L’aliénation. . .”, cit., supra nota 1075, p. 197; este intento —y “nada más contrario [que el mismo] a las exigencias del análisis sociológico— de oponer “una situación social a un absoluto en cuyo nombre se evalúa”, es una de las quiebras de la alienación como concepto (*loc. cit.*).

que su esencia está no en la conciencia del trabajador, sino en las condiciones objetivas, de las cuales, se añade, "la situación de trabajo es sólo una parte".<sup>1435</sup> Temáticamente también, aunque en el contexto de un análisis más serio, "el hombre no está alienado porque se sienta alienado sino, al revés, tiene tal sentimiento porque se encuentra en una situación objetiva" a la que se denomina alienación.<sup>1436</sup> Una suerte parecida por cierto a la sufrida por la noción de conciencia de clase; el que esta conciencia se reputa ingrediente esencial de la clase, del concepto de clase, se abandona cuando se comprueba su inexistencia; si se llega, por ejemplo, a la conclusión de que "la conciencia de clase proletaria es virtualmente inexistente en las sociedades industriales", esto no es obstáculo para seguir diciendo que con ello "no se niega la existencia de clases [porque éstas] están fijadas objetivamente por la relación con los medios de producción."<sup>1437</sup>

Por lo demás, téngase en cuenta que a la realidad obvia de que el trabajador puede no ser consciente por completo de lo que condiciona su trabajo y sus actitudes ante el mismo, caben aproximaciones de sociología y psicología industriales al margen por completo de la alienación. En sentido similar, según se dijo, el que se niegue el nexo insatisfacción-alienación puede fundarse precisamente en que "las reacciones subjetivas no constituyen el criterio decisivo ... sino ... las características estructurales de la situación".<sup>1438</sup>

A la postre, si el problema se plantea así, recuerda mucho o es una manifestación parcial de la brecha que según Lukács existe entre una conciencia de clase "psicológica" o "falsa", meramente subjetiva, y otra "correcta" o "racional", que al menos supone una percepción objetiva; brecha de la que por cierto se dice también que debe ser colmada por los ideólogos.<sup>1439</sup> En efecto, en una de las complejas expresiones de Lukács, abstracta y formalmente, "conciencia de clase implica la inconsciencia, condicionada por la clase de la propia situa-

<sup>1435</sup> Swingewood, A., *Marx...*, cit., supra nota 1073, pp. 103-105; "una parte de la división de la propiedad y de su control por la clase dominante (capitalistas) o burocracia (Unión Soviética)". *Cursivas y paréntesis en el original.*

<sup>1436</sup> Schaff, A., citado en Siegrist, V., "Entfremdung und Gerechtigkeit", en *Studia Philosophica*, vol. 38, 1979, p. 91.

<sup>1437</sup> Tar, Z., *The Frankfurt School*, cit., supra nota 1069 p.160; comentando Adorno, según el cual, la realidad es que el progreso tecnológico ha minimizado el papel del trabajador como generador de plus-valía, sin la cual "es casi imposible mantener objetivamente la formación de clases" (*loc. cit.*, p. 161).

<sup>1438</sup> Castillo, J., *Sociología...*, cit., supra nota 1402, p. 47; la postura se extrema, referida al trabajo, en p. 57.

<sup>1439</sup> Bottomore, T. B., *Sociology...*, cit., supra nota 1268, pp. 107 y 113.

ción socio-histórica y económica".<sup>1440</sup> Por supuesto, toda esta elaboración está dentro de la discusión general acerca de si el individuo ha de tener o no conciencia de su pertenencia a una clase para que pueda decirse que realmente es miembro o forma parte de ella. El paralelismo más estrecho con Lukács en las tesis sobre la alienación se encontraría en aquellas que distinguen claramente entre una alienación "objetiva" entre el hombre y los productos de su actividad de la que deriva como efecto —no necesariamente parece— una alienación "subjetiva" del hombre, respecto de sí mismo o respecto de los demás que con él conviven o se relacionan, siendo la primera la "primaria" a la que se liga la segunda genéticamente; pero, en este caso, para la segunda se exige, o más bien se dice que consiste en que se tenga el sentimiento de estar alienado y se constate que efectivamente se tiene.<sup>1441</sup>

Los defectos de procedimiento se agudizan más si la alienación —o la alienación apellidada de "subjetiva"— se hace consistir precisamente en que "la condición objetivamente alienada del individuo ... no se corresponde con la conciencia de esta alienación", con lo que la alienación equivale, sorprendente y precisamente, a no conciencia del alienado de su condición de tal;<sup>1442</sup> con terminología sartreana: "no nos percatamos generalmente de los estragos de la serialidad; hasta tal punto ésta cubre, altera, en una palabra, aliena nuestro comportamiento."<sup>1443</sup> No es, por tanto, por concluir, que alienación subjetiva y objetiva no coincidan, ni que la falta de la primera enmascare o desfigure la segunda, o no la capte "genéticamente" o genere una conciencia falsa, etcétera, sino que la alienación consiste precisamente en la satisfacción del presunto alienado, en su sensación subjetiva

<sup>1440</sup> *Historia y conciencia de clase*, cit., por A. Swingewood, *Marx...*, cit., supra nota 1073, p. 133.

<sup>1441</sup> Para este tipo de construcción, atribuyéndolo ambiguamente a Marx, Schaff, A., "Eine Analyse des Begriffapparates des Marxchen Entfremdungstheorie", en Brenner, M., y H. Strasser (eds.), *Die gesellschaftliche Konstruktion der Entfremdung*, Francfort, 1977, pp. 28 y 29.

<sup>1442</sup> Específicamente a no conciencia de clase en Bonazzi, G., *Alienazione e anomia*, según D. Vidal, "Un cas de faux concept...", cit., infra nota 1455, pp. 63-66. Su contrapunto aparente, una vez más, bien señalado ahora por Vidal (*loc. cit.*, p. 74), sería la alienación como "no otra cosa sino un síndrome psicológico que manifiesta una predisposición al egocentrismo, la desconfianza, el pesimismo, la ansiedad y el resentimiento" (Davis, A., "Alienation, Social Apperception, and Ego Structures", en *Journal of Consulting Psychology*, vol. 19, núm. 1, 1955).

<sup>1443</sup> Gutwirth, R., *La phénoménologie de J.-P. Sartre*, Bruselas, 1973, p. 174.

de no estarlo: "la alienación sentida no es necesariamente la más real ...; la alienación mas esencial es la ignorada."<sup>1444</sup>

### 7. Las consecuencias de la moda

En suma, la pretendida "dualidad" de concepciones sobre la alienación "derivada de Marx y usada por los intelectuales hoy" (bien "una condición psico-sociológica que el individuo siente ... como divorcio de su sociedad", bien "una categoría filosófica con matices psicológicos ... [significativa de que] ... el individuo es tratado como un objeto y convertido en una cosa")<sup>1445</sup> es realmente una multiplicidad que comprende estos dos términos entre otros muchos pensables, como en alguna ocasión se reconoce, hasta ingenuamente.<sup>1446</sup> Y ello aun prescindiendo de que en algún estudio se entrevere con todos o algunos de ellos la noción estrictamente jurídica de alienación como transferencia o adquisición de bienes o derechos (la *Veräußerung* y la *Entäußerung* precisamente del de la *Filosofía del derecho*), en cuyo caso, salvo que haya una disciplina y rigor extremados en la exposición y claridad en las distinciones, aquélla es confusa y desconcertante en extremo.<sup>1447</sup>

Tan poco de común tienen entre sí todas estas utilizaciones del término, que, se nos dice, éste queda inutilizado para su uso científico —o "está más allá de toda posible recuperación terminológica

<sup>1444</sup> Vergote, A., "Réciprocité du Temps et de l'Eternité", en *Temporalité. ... cit.*, supra nota 1150, p. 94.

<sup>1445</sup> Bell, D., "The 'Rediscovery'...", *cit.*, supra nota 1069, p. 993.

<sup>1446</sup> Así, M. B. Scott, defendiendo su propia tipología y atacando otra que distingue cinco clases de alienación, exclama: "¿Por qué cinco? Quizá podríamos obtener cincuenta, si analizáramos los matices de todos los sinónimos de alienación" ("Las fuentes...", *cit.*, supra nota 1182, p. 21).

<sup>1447</sup> Ejemplo típico de lo dicho fue Franklin, M., "On Hegel's Theory of Alienation and Its Historic Force", en *Studies on Hegel*, vol. IX de *Tulane Studies in Philosophy*, Nueva Orleans, 1960, y su intento de tratamiento unitario de las varias formas de alienación que descubre en Hegel, entre ellas dos "jurídicas": la enajenación mediante pacto en el que media la voluntad del enajenante y la apropiación sin esta voluntad, bien porque se prescinda de ella mediante un ficción (*usucapio*), bien porque no exista titularidad de lo apropiado (*occupatio de res nullius*) o, parece, aunque la distinción no tiene la claridad precisa y con que la presenta Hegel, porque se anonada la voluntad del cedente (servicios del esclavo o del siervo). Remitimos a lo ya expuesto al estudiar el tema en Hegel; por supuesto, la crítica que debe hacerse a Franklin es la de que la alienación en este sentido jurídico no guarda conexión alguna con la *Entfremdung* de la *Fenomenología*.

ca",<sup>1448</sup> como "término extremadamente vago, con significados múltiples"—,<sup>1449</sup> salvo que se le someta a una extremada depuración que prescindiera de algunos o de muchos de sus múltiples significados, tarea con toda seguridad condenada al fracaso, aunque Schacht hiciera un intento valeroso en tal sentido,<sup>1450</sup> que dudosamente hubiera podido culminar hoy. Ni siquiera la refundición de las tres ideas primarias que a la palabra le vienen de su etimología (traslación de titularidad—separación hostil—estar fuera de sí) es bastante para abarcar su variedad y complejidad actuales. En realidad, se dice, "la noción de alienación . . . siempre revierte sobre la afirmación de que todo el mundo está más o menos alienado",<sup>1451</sup> o se convierte "en cajón de sastre para una multitud de [situaciones de] descontento";<sup>1452</sup> en "pa-

<sup>1448</sup> Por eso "hemos evitado su uso", se dijo e hizo hace ya años (Berger, P. L. y T. Luckman, *The Social Construction of Reality*. Londres, 1971, p. 225).

<sup>1449</sup> Kon, I. S., "The Concept of Alienation in Modern Sociology", en *Social Research*, núm. 9, 1967; para este autor se trata de terminología "utópica" y "romántica" a abandonar en una crítica social seria; ver pareceres similares en la voz "Alienación" del *Diccionario de Ciencias Sociales*, Madrid, 1975, p. 109.

<sup>1450</sup> Brevemente expuesto su intento y su "propuesta" consiste en eliminar la acepción de auto-alienación, hablando de alienación como separación de algo o de alguien, distinto de sí mismo; la idea de separación es la esencia, incluida la que consista en una rendición o entrega; sólo los hombres pueden estar alienados, no las cosas; deliando haber precedido entre ellos un estado de unión; la alienación ha de ser experimentada o sentida por el alienado, y debe usarse de ella como término descriptivo, no valorativo (*Alienation, cit., supra* nota 56, pp. 248-266).

<sup>1451</sup> Amoít, M., "L'aliénation, concept explicatif ou objet d'étude?" en *Sociologie du travail*, núm. 2, 1967, p. 192.

<sup>1452</sup> Taviss, "Changes in the Form of Alienation", en *American Sociological Rev.*, vol. 34.1, febrero de 1969, p. 46; aquí, por ejemplo, tras lo dicho, se habla de alienación "social" siempre que el individuo se rebela contra el sistema social opresivo o incompatible con alguno de sus deseos, y de "auto-alienación" cuando en el individuo se adapta a las exigencias sociales, abandonando sus inclinaciones o deseos contrarios. La terminología es claramente arbitraria, queriendo recordar el segundo de sus términos a la *anomia* de Durkheim, ya aludida, en una especie de vertiente subjetiva, concebida como reacción o actitud de los individuos confrontados con una sociedad o grupo carente de normas claras de conducta. Fue ésta la acepción de anomía que, inspirándose en Durkheim, popularizaron en Norteamérica las obras de Riesman, R. M. MacIver, A. N. Whitehead y, sobre todo, de R. K. Merton cuya *Social Theory and Social Structure* publicada en 1949 y 1957, está en buena medida construida sobre ella, aunque señalando también sus aspectos objetivos (especialmente parte II, caps. IV y V, pp. 140 a 201 de la ed. México, 1964, *Teoría y estructura sociales*; en definitiva, para Merton la anomía viene a ser la contradicción entre las perspectivas que la vida social ofrece y los medios que también ofrece al individuo para obtenerlas). Para MacIver la "anomía es un estado de ánimo en que está roto o mortalmente debilitado el sentido de cohesión social del individuo" (en Merton, *loc. cit.*, p. 169; las cursivas de Merton). También es subjetiva, por ejemplo, la acepción de E. Mayo: la anomía es "una compulsión interna a pensar y actuar en forma socialmente aceptable" (*The Human Problems of an*

labra-llave" de la que el intelectual usa para la crítica social de todo tipo, desde la de la democracia y la "cultura de los negocios" hasta

*Industrial Civilization*, Nueva York, 1933, p. 126; mías las cursivas); en Mayo es también clara la influencia de Durkheim, al que vuelve a citar repetidamente en *The Social Problems of an Industrial Civilization*, Londres, 1949, pp. 6-8, 14, etcétera; también en Semelser, N. J., *Social Change in the Industrial Revolution*, Londres, 1959, libro del que se ha dicho que es una "reinterpretación del concepto de anomía de Durkheim" (Smith, A. D., *The Concept of Social Change*, Londres, 1973, p. 20), y en general sobre toda la sociología inglesa y norteamericana moderna (Nisbet, R. A., *The Sociology...*, cit., supra nota 1314, p. vi; para Nisbet, por cierto, alienación y anomía son términos virtualmente sinónimos; cfr., loc. cit., pp. 270-272; también para D. Hebding y L. Glick, *Introduction to Sociology*, Reading, Mass., 1976, p. 326).

Sobre la "utilización" de Durkheim por la sociología norteamericana, ver Lisarrague, S., *Bosquejo de la teoría social*, cit., supra nota 809, pp. 57-59, y en general, brevemente, Lazarsfeld, P. F., *Main Trends in Sociology*, Londres, 1973, pp. 54 y 55. Como la alienación, esta versión subjetiva de la anomía ha intentado ser medida empíricamente; así, McClosky, H., y J. H. Schaar, "Psychological Dimensions of Anomy", en *American Sociological Rev.*, 30.I.1965.

Un estudio de la anomía paralelo o no al de la alienación está por completo fuera de lo que me he propuesto en este ensayo (ver al respecto, Lukes, S., "Alienation and Anomie", en Laslett, P. y W. G. Runciman, *Philosophy, Politics and Society*, Oxford, 1957; Mozrochi, E. H., "Alienación y anomía; perspectivas teóricas y empíricas", en *La nueva sociología*, cit., supra nota 1384, aunque este trabajo da mucho menos de lo que ofrece en su título; muy detenido, Solloway, O. y H. Strasser, "Zur soziologischen Theorie von Entfremdung und Anomie", en Brenner, M. y H. Strasser (eds.), *Die gesellschaftliche Konstruktion der Entfremdung*, 1977. También Seeman, M., "On the Meaning...", cit., supra nota 1217, para quien "la idea general de anomía... es una parte integrante de la literatura de la alienación".

Debo decir aquí, sin embargo, que me parece del todo superficial la afirmación simple de que "alienación y anomía son las dos caras de una misma moneda" (Schrey, H.-H., "Einführung" a su ed. *Entfremdung*, cit., supra nota 1062, p. xiv). A mi juicio, Durkheim refiere la anomía básicamente a la situación social como condicionante de las reacciones y actitudes del individuo; en una de sus formulaciones más precisas, "el límite entre lo permitido y lo prohibido entre lo justo y lo injusto, carece de fijez, parece poder ser desplazado casi arbitrariamente por los individuos. Una moral tan imprecisa y tan inconsistente no es una disciplina... toda esta esfera de la vida colectiva, queda en gran parte sustraída a la acción moderadora de la regla. Es a este estado de anomía..." (*De la división du travail social*, prólogo a la segunda edición; 8ª ed., París, 1967, pp. II y III). No descarría, por tanto, aquella "gran parte de la literatura [especializada que] presenta la anomía como condición estructural" ("...y la alienación como atributo individual"; Solloway y Strasser, "Zur soziologischen...", cit., supra nota 9, p. 79). Y, por otro lado dice bien S. Giber cuando, comentando uno de los términos de la tipología de D. G. Dean (alienación como "falta de normas"; *The Measure...*, cit., supra nota 1217, p. 758), afirma que es correlativo de la anomía de Durkheim (*De la alienación...*, cit., p. 758); en el mismo sentido ("esquemáticamente... el concepto de 'anomía' se define [en Durkheim] como negación del concepto de 'norma'"), Moya Valgañón, C., "Desarrollo y cambio social en Durkheim", en *Revista de Trabajo*, núm. 31, 1970, p. 62. Si se concibe la anomía como una situación psicológica del individuo, y se quiere seguir siendo fiel a Durkheim, aquélla debe ser el reflejo de la carencia de normas sociales significativas para el individuo, que dejan a éste con

la del "marxismo ortodoxo";<sup>1453</sup> en expresión que describe la generalidad de los desarreglos psicológicos que tienen por causa radical similar la organización social moderna", como "explicación de la situación vital del individuo contemporáneo ... [y] ... de la condición humana de nuestro tiempo",<sup>1454</sup> "como recipiente de todas las marginalidades psicosociológicas".<sup>1455</sup> O, en las mordaces frases de C. Wright Mills, especialmente dirigidas a los intelectuales, como "frase hecha para el escapismo",<sup>1456</sup> como "un lamento y una forma de colapso en la auto-indulgencia ... un modo elegante de sentirse abrumado",<sup>1457</sup> o de imputar a la comunidad las causas de las frustraciones ínti-

su mera y desamparada subjetividad (Solway y Strasser, "Zur soziologischen...", *cit.*, *supra* nota 9, en general, y en especial pp. 90 y 91).

En general, hoy se entiende por anomía, conforme Durkheim quiso y siguiendo la noción introducida por él, "una situación en la cual un conflicto de normas equivale, para quienes lo viven, a una ausencia de tales normas" (Golfín, J., *Les 50 mots-clés de la sociologie*, Toulouse, 1972, p. 15; los ejemplos de la situación sin embargo, son poco claros; entre las palabras, por cierto, no aparece "alienación"); probablemente, por lo demás, *anomía* está padeciendo el mismo fenómeno que *alienación*, deviniendo ambas "puros usos lingüísticos que [recogen] confusa e indiscriminadamente rasgos negativos del tiempo en que viven" (Ramos Torre, R., *Alienación y anomía en la obra de E. Durkheim*, trabajo inédito, junio, 1975).

Profundizar sobre Durkheim, exigiría, por otro lado, examinar sus concepciones sobre la división del trabajo, sobre la "sólida orgánica" como forma societaria que reposa sobre ella, y sobre su carácter no intrínsecamente alienante o anónimo. Remitimos sobre este punto a la bibliografía recién citada, especialmente al trabajo de Moya, a la que puede adicionarse la parte II, pp. 65-118, de Guiddens, A., *Capitalism...*, *cit.*, *supra* nota 1217, también capítulo segundo, IX.2.

<sup>1453</sup> Bottomore, T. N., *Critics of Society*, *cit.*, *supra* nota 1177, pp. 36 y 65; ver también pp. 75 y ss., en cuanto a las actitudes de la "nueva izquierda" frente al marxismo y el uso de la alienación al respecto.

<sup>1454</sup> Las dos últimas referencias son de Giner, S., "De la alienación...", *cit.*, *supra* nota 1206, p. 61; la primera de la que se da por el mismo de N. Glazer, *The Alienation of the Modern Man*. Giner cita estos usos de la expresión, entre otros, justamente para demostrar cómo "el concepto de alienación... de tanto pretender explicarlo todo, no explica casi nada" (*loc. cit.*, p. 60).

<sup>1455</sup> Vidal, D., "Un cas de faux concept: la notion d'aliénation", en *Sociologie du travail*, núm. 1, 1969, p. 75.

<sup>1456</sup> *The Sociological Imagination*, Nueva York, 1959, p. 8; ver en el mismo sentido, Morton, M. J., *The Terrors of Ideological Politics*, pp. 92 y 98.

<sup>1457</sup> *White Collar*, *cit.*, *supra* nota 1090, pp. 159 y 160; una idea similar se expone por Lukács en una de sus últimas obras (*Zerstörung der Vernunft*, Berlín, 1955, p. 243). Realmente no parece que pueda decirse otra cosa cuando se califica, por ejemplo, como "alienación espiritual" al "sentido de vacío, miedo subterráneo, enfermedad espiritual... la enfermedad del siglo xx" (Zoll, D. A., *The Twentieth Century Mind*, Louisiana St. Univ., 1967, pp. 137 y 138). Y sin embargo la idea de falta de adaptación que subyace a esta "enfermedad" en estos análisis tiene un cierto fundamento; ya dijo Bergson que la "salud intelectual" se manifiesta justamente en la "facilidad de adaptación y readaptación a las circunstancias" (*Les deux sources de la morale et de la religion*, p. 244).

mas.<sup>1458</sup> En las irónicas frases de Zitta, es la alienación una expresión que “para sus adeptos tiene incluso reverberaciones teológicas . . . un hecho análogo a la iniciación por los misterios y la astrología de los pitagóricos”,<sup>1459</sup> que quizá explica los “amores” que suscita y la embriaguez que causa.<sup>1460</sup>

Este tipo de reacción tiene su lógica si se tiene en cuenta que, por ejemplo, incluso en algún documento tan pedestre y poco inspirado, pese a su titulación pomposa, como la *Memoria del director general de la Organización Internacional del Trabajo*, a la 56ª conferencia de la misma se habló, entrecomillándola, de “el *descontento y la alienación* que reinan en importantes sectores de la industria moderna y probablemente también fuera de la industria, dentro de la sociedad propiamente dicha”.<sup>1461</sup>

Quizá todo esto justifique en algo el que haya podido pedirse que se eviten aquellos usos de *alienación* que “a la vez producen su ‘aura’ misteriosa y su dramatización, y al propio tiempo su disolución en un discurso irreal”;<sup>1462</sup> o el que más radicalmente haya podido decirse que es la de alienación una expresión “que domina sin explicar, que evoca en lugar de construir”;<sup>1463</sup> con un dejo de tristeza, que es el de alienación uno de los términos de los que más se ha abusado,<sup>1464</sup> una fórmula de escasa utilidad, a causa de este abuso, “aunque se haya desprendido del lastre innecesario de la herencia de Marx”,<sup>1465</sup>

<sup>1458</sup> En este sentido, Howe, I., *Steady Work, Essays in the Politics of Democratic Radicalism*, 1953-1966. Nueva York, 1965, p. 323; por lo demás, se nos dice, “la alienación es tema sobre el que . . . se han escrito más tonterías autohumillantes”. La acusación es similar a la que Marcuse dirige a Wittgenstein y en general a todos cuantos piensan en la falta de influencia de la filosofía: “sado-masoquismo académico, auto-humillación y auto-denunciación del intelectual” (*One-Dimensional Man*, cit., supra nota 1000, p. 173).

<sup>1459</sup> Georg Lukács. . . , cit., supra nota 170, p. 146.

<sup>1460</sup> Aiken, M., y J. Hagen, “Organizational Alienation. . .”, cit., supra nota 1363, p. 497.

<sup>1461</sup> *La libertad y el diálogo. El desarrollo económico por el proceso social; Memoria del director general a la 56ª Conferencia de la OIT, Ginebra, 1971, parte I*, p. 53. La frase se compara no desfavorablemente con la orweliana de W. A. Faunce, como todos en la sociedad industrial están alienados y, entre los que lo están, unos lo están más que otros” (“Industrialization and Alienation”, en Marcuse, S., *Automation. . .*, cit., supra nota 1217, p. 403).

<sup>1462</sup> Ellul, J., “Aliénation et temporalité dans le droit”, en *Temporalité et aliénation*, cit., supra nota 1150, p. 204.

<sup>1463</sup> Touraine, A., “L’Aliénation”, cit., supra nota 1075, p. 192.

<sup>1464</sup> Brenner, M. y H. Strasser, “Einleitung”, a su *Die gesellschaftliche Konstruktion*, cit., supra nota 1441, p. 204.

<sup>1465</sup> Loc. y pág. cit.; ahora con una cita de P. Ch. Luds, “Alienation” als Konzept der Sozialwissenschaften.

y, con algo más de un dejo de irritación e ironía, que la alienación “ha devenido hoy una noción *passé partout* . . . que permite elevar al nivel del pseudo-concepto cualquier especie de desagrado o desacuerdo”,<sup>1466</sup> lo que podría en efecto haber documentado comprobando cómo en algún autor la alienación, otros sentidos aparte, explica desde el antisemitismo y el racismo hasta las reacciones de un automovilista ante el tráfico congestionado,<sup>1467</sup> y en algún otro se da su noción como útil tanto para plantear los problemas del “tercer mundo” como para explicar la acumulación de armas atómicas;<sup>1468</sup> o en un tercero, el que “el turista con su máquina fotográfica sea un símbolo excelente de la relación alienada [del hombre] con el mundo” es perfectamente compaginable, por ejemplo, con las afirmaciones de que el hombre se somete al Estado “como a un poder de sí mismo alienado”, o de que las leyes económicas son una “de las manifestaciones más destacadas de la alienación”, bien que por este mismo autor se habla de que “la personalidad autoalienada” en las relaciones de cambio pierde parte del sentimiento de autovaloración que tanto caracteriza “a los hombres . . . incluso en las culturas primitivas”.<sup>1469</sup> Del propio marxismo anterior a, y del anterior o posterior que prescinde de, la reflexión sobre los *Manuscritos*, se dice que es “como cualquier otra ideología, un pensamiento enajenado”,<sup>1470</sup> y de la reflexión actual alejada de aquéllos, una vez más, que la alienación deviene en ella

<sup>1466</sup> Chatelet, F. F., voz “Aliénation” de la *Petite encyclopédie politique*, París, 1969; esto, se dice, en contraste con su uso en la obra de Hegel, “donde tenía una significación precisa, legitimada por el sistema mismo”; ya con franco desenfado se añade que *l’aliénation est devenue la “farte à la crème” de la marxologie*; téngase en cuenta que éste es el tono general del libro. También A. Malraux, caústicamente: “Quién soportará, sin reirse, dentro de cien años, el vocabulario: alienación. . .” (*Les chênes qu’on abat. . .*, París, 1971; tomo la cita de la nota sobre este libro de J. T. Villarroya, en *Rev. Estudios Políticos*, núm. 182, 1972, p. 260).

<sup>1467</sup> Gorz, A., *Historia y enajenación*, cit., supra nota 1217, pp. 104 y 105, 111-117, 141-145. Sobre *El concepto de alienación* en la obra de André Gorz, he podido consultar provechosamente sendos trabajos inéditos de M. M. Cristóbal y A. Gómez Aldama, 1973.

<sup>1468</sup> Gabel, A., *Sociologie de l’aliénation*, París, 1970, pp. 61-62 y 76-77; la colección de ensayos contenidos en este libro es de sumo interés, especialmente para los posibles aspectos psiquiátricos del tema. Por ejemplo, se dice y razona: “la esquizofrenia es. . . la forma por excelencia de la alienación, en el sentido marxista del término, en la nosología psiquiátrica” (*loc. cit.*, p. 129; las cursivas en el original).

<sup>1469</sup> Fromm, E., “Entfremdung. . .”, cit., supra nota 914, pp. 77, 78, 81, 82 y 83; mías las cursivas.

<sup>1470</sup> Rubio Llorente, F., *Introducción a Karl Marx. . .*, cit., p. 19; sobre la conexión ideología-alienación, ver más adelante, en el texto.

“un término indiscriminado que describe todo aspecto concebible de fragmentación cultural, aislamiento social y *angst* filosófico”.<sup>1471</sup>

Se podría haber añadido que la expresión ampara también cualquier especie de alejamiento o separación, hasta el punto de surgir la duda de si se usa de nuevo en acepción vulgar, sin connotación de ningún género;<sup>1472</sup> o el proceso de nuestra socialización primera en la infancia, a través de la significación dada por los adultos a nuestros actos y a nuestros gestos, lo que equivale a la entrada en nosotros de “nuestro ser-Otro”, y, por tanto, a nuestra “enajenación”; o viceversa, el hombre padece en su infancia una especie de alienación radical y primera, como ser “inacabado” al venir al mundo, que sólo puede ser vencida por su inmersión en relaciones interpersonales.<sup>1473</sup> También se interpreta en términos de alienación el proceso a que las sociedades “autocráticas” someten a la mujer tratando de convertirla en el “ser-Otro prefabricado que la sociedad espera de ella”, enajenándola en consecuencia.<sup>1474</sup> O, tras una referencia vaga a la “canción-protesta”, a sus intérpretes y a su comercialización, se hace declaración portentosa de que “el culto a la droga no es liberador”, sino “más bien la alienación última de los poderes humanos a un mundo de objetos”.<sup>1475</sup>

Puede por ello también afirmarse que el sino de la alienación recuerda al de la ideología, de la cual Gurvitch ha subrayado sus múltiples significados, en Marx precisamente, de los cuales algunos, quizá

<sup>1471</sup> Swingewood, A., *Marx...*, cit., supra nota 1073, p. 88.

<sup>1472</sup> En referencia de este tipo, por ejemplo: “... de la disociación y la alienación entre las dimensiones históricas e ideal del Derecho” (Caponigri, A. R., *Time and Idea. The Theory of History in G. Vico*, ed. Univ. de Notre Dame 1968, p. 40). O en la afirmación de que el desarrollo de la filosofía griega de Sócrates a Platón ha sido un proceso de “alienación creciente” del primero (Jaeger, W., en la versión inglesa de *Aristotle*, cit., supra nota 738, p. 391).

<sup>1473</sup> Lapassade, G., *L'entrée dans la vie. Essai sur l'inachèvement de l'homme*, París, 1963, p. 38; sobre este tema Gabel, J., “Pour une anthropologie dialectique”, en *Sociologie...*, cit., supra nota 1468, pp. 66 y ss.

<sup>1474</sup> Gorz, A., *Historia...*, cit., supra nota 1217, p. 66; en sentido similar (“la mujer es un ‘objeto’ para el hombre”; “es ‘usada’ por el hombre”; en esto consiste básicamente su “condición alienada”), Castilla del Pino, C., “La alienación de la mujer”, en *Cuatro ensayos sobre la mujer*, Madrid, 1971, pp. 24 y 34. Del logrero y tercerista que busca “ganancia inmoral... con su bajísima codicia” y que incurre, en consecuencia, en las penas previstas por el Código penal para los delitos sobre la prostitución (libro II, tit. IX, cap. VII) se dice en alguna decisión judicial que “cosifica” a la mujer (sentencia del Tribunal Supremo, Sala 2ª, de 12 de noviembre de 1971; la misma expresión, a propósito de un delito de escándalo público, en sentencia de la propia Sala de 2 de octubre de 1972).

<sup>1475</sup> Bottomore, T. B., *Sociology...*, cit., supra nota 1268, p. 207.

como síntoma de la descomposición de ambos términos, coinciden con algunos de los múltiples actuales citados de la alienación;<sup>1476</sup> o es parecido al de "estructura", del cual se dice tanto que es "la realidad social misma o un aspecto de ella", como que es la "lógica subyacente" de aquella realidad; como que es una teoría o intento de teoría para la comprensión de la misma; como, finalmente, que no es sino la moda resultante de lo "bien que suena" la expresión, de utilidad nula.<sup>1477</sup> O quizá puede decirse sin ambages que, "no siendo concepto ni objeto, la alienación es una categoría ideológica, a considerar dentro de un análisis de las ideologías".<sup>1478</sup> Sorprendentemente, quizá con intuición confusa de esta reducción, se nos dice que, precisamente en Marx, "ideología es fenómeno estrechamente relacionado con alienación", causantes ambas de una visión distorsionada del "mundo social", y más adelante, ya en general, que "ideología está conexas con alienación", en el sentido de que "para el hombre alienado la sociedad parece ser lo que pretende según la ideología dominante".<sup>1479</sup>

La materia no se aclara especialmente afirmando que la alienación no es exclusivamente ni un hecho económico ni un hecho psicológico, "sino primariamente un dato antropológico".<sup>1480</sup> Y se torna más y más confusa, según se ha dicho, si los usos sociológicos de la expresión se mezclan con los estrictamente jurídicos —los propios, por ejemplo, de la voz *enajenación* en nuestro derecho—, que si es verdad que aparecen en Hegel, según se vio, lo hacen matizadamente y con terminología cuidada, y si de éstos, a su vez, se pasa sin solución aparente de continuidad a la alienación como rendición total o parcial de poderes o facultades del individuo a la comunidad política. En el seno de estas confusiones puede decirse que "las costumbres feudales son una forma de alienación", o formular la pregunta de cómo

<sup>1476</sup> La ideología, por ejemplo, como actitudes o comportamientos humanos disociados de la situación social o del momento histórico en que se vive (ver Gurvitch, G., *Tres capítulos de la historia de la sociología*, Buenos Aires, 1959, pp. 110-111). Sin intención crítica, creo, se ha dicho que "para Marx, la ideología es el contrapunto en la conciencia teórica social de la alienación" (Lichtman, R., "Social Reality and Consciousness", en Colfax, J. D. y J. L. Roach (eds.), *Radical Sociology*, Nueva York, 1971, pp. 159-160).

<sup>1477</sup> González Seara, L., *La sociología...*, cit., supra nota 856, pp. 173 y 174.

<sup>1478</sup> Vidal, D., "Un cas de faux concept...", cit., supra nota 1455, p. 82.

<sup>1479</sup> Swingewood, A., *Marx...*, cit., supra nota 1073, pp. 60-61 y 216; se aprovecha la ocasión para apostillar que la alienación "ha devenido parte del folklore sociológico contemporáneo, vago, general y acritico".

<sup>1480</sup> Schatz, O., "Entfremdung", cit., supra nota 143, pp. 119 y 120; esto no quita mérito al temprano (1966-67) y relativamente extenso ensayo de Schatz.

el hombre pudo un día vivir "en una sociedad irracional, o feudal, o alienada" (incidentalmente: recuérdese que en *La cuestión judía* Marx se había referido al viejo régimen como sostén de la "vida política alienada", y en los *Manuscritos* a la propiedad feudal como "tierra extrañada para el hombre", "dominación de la tierra como un poder extraño sobre los hombres"),<sup>1481</sup> o hacer reflexiones como que "la intención de Savigny era la de justificar la alienación feudal condenada por el Enciclopedismo",<sup>1482</sup> con probable olvido de que los cánticos y alabanzas de la costumbre pueden compaginarse, como los intentó compaginar la fisiocracia, con el ataque al feudalismo o, si se quiere evitar el anacronismo terminológico que implica hallar del feudalismo en el siglo XVIII, al régimen señorial o a la sociedad estamental. El que se diga de este tipo de organización social, como lo hizo Quesnay, que "destruye el interés general de la nación", no fue obstáculo grave para que Turgot dijera por su parte que las costumbres "tienen su trono en todos los espíritus" y que "volverse contra ellas es volverse a la vez contra todos los hombres y contra sí mismo".<sup>1483</sup>

Últimamente parecería como si pudiera convenirse por todos en que desde cualquier plano la alienación es un mal, o algo malo, por utilizar una expresión bien amplia; pero ni esto siquiera pasaría sin contradictor. Por ejemplo, como lo bueno y lo malo no son valores absolutos sino que "están en relación con clases e intereses determinados", resulta claro que una variación de éstos hace variar aquéllos; aplíquese este razonamiento, delicioso en su simplicidad aparente, a la alienación y tendremos que "la alienación no es *ex definitiones* idéntica con el mal social", y puede por tanto ser "buena".<sup>1484</sup>

Bien es verdad, para concluir, que se nos ha hecho la admonición —referida precisamente a la expresión alienación (y a anomía)— de que "si se abandonan las palabras ... se abandona el universo de representaciones existente tras ellas";<sup>1485</sup> un verdadero universo, varia-

<sup>1481</sup> *Primer manuscrito* XVII.1; ed. cit., p. 98.

<sup>1482</sup> Franklin, M., "On Hegel's...", cit., supra nota 1447, pp. 55, 63 y 69. Insertaba aquí, en la edición anterior de este libro, una nota ya entonces larga y que después ha cobrado una dimensión desmesurada, cuya inserción ahora rompería la secuencia expositiva. Remito pues a la última versión de mi ensayo "Una nota sobre el 'Espíritu del pueblo'", en *Rev. de Estudios Políticos*, núm. 24, 1981, pp. 7-30.

<sup>1483</sup> Las referencias de ambos en García Pelayo, M., "La teoría social de la fisiocracia", cit., supra nota 1118, pp. 34 y 39.

<sup>1484</sup> Schaff, A., "Eine Analyse...", cit., supra nota 1441, pp. 29 y 30.

<sup>1485</sup> Solloway, O. y H. Strasser, "Zur soziologischen...", cit., supra nota 9, p. 77.

do y heterogéneo, proteico y complejo en grado sumo, esto es cierto. A la postre, quizá y si acaso, sea esto lo único, si algo, que estas secciones 3, 4, 5, 6 y 7 han sido capaces de mostrar. Renuncio a fabricar el lecho de Procasto que para todas ellas sirva y no sabría decir siquiera si merecería la pena intentarlo. Dejo pues esta parte en la descripción mera, antología de usos hecha, espero, con un mínimo de orden que pueda servir de guía. Cuál sea el destino final del vocablo que se está historiando, es de difícil previsión; pero siempre quedará su historia, e historiar es lo que básicamente estoy pretendiendo.

### 8. Adam Smith como "precursor"<sup>1486</sup>

Una derivación imprevista de la moda de la alienación es su aplicación retrospectiva, movida por un afán de remontar en el tiempo los —o alguno de los— enfoques que derivan de la misma a la interpretación de autores relevantes que no usaron del vocablo, pero que se refirieron a alguno o algunos de los múltiples fenómenos que hoy forman el magma amplio y confuso de los que se colocan bajo su rúbrica.

Aunque podría traerse a colación casos de menor fuste (por ejemplo, la reinterpretación por König y Burisch de la sociología del trabajo de G. Briefs, ya aludida),<sup>1487</sup> probablemente es paradigmática la suerte corrida por determinados pasajes de Adam Smith en manos de algún redescubridor, similar a la sufrida por otros en virtud de los cuales Adam Smith resulta ser uno de los inventores del materialismo histórico,<sup>1488</sup> suerte que, por cierto, comparte con Espinosa,<sup>1489</sup> del que ya dijera Feuerbach, en esta vena, que era "el Moisés de los libre-pensadores y de los materialistas modernos".<sup>1490</sup>

<sup>1486</sup> Con alguna mayor amplitud he estudiado este tema en "División del trabajo y alienación en 'La riqueza de las naciones'", en *Hacienda Pública Española*, núm. 54, 1978.

<sup>1487</sup> König, R., *Selbstentfremdung...*, cit., pp. 71 y ss. *La Betriebssoziologie* de G. Briefs se publicó en 1931, formando parte del *Handwörterbuch* de A. Vierkandt; de ella se dice que está impregnada "de la problemática de la autoalienación del hombre en el trabajo industrial". Ver *supra* capítulo tercero, III.2.

<sup>1488</sup> Cfr., Meek, R. L., "The Scottish Contribution to Marxist Sociology", en *Economics and Ideology*, Londres, 1967.

<sup>1489</sup> Ver para este intento, Moreau, P. F., *Spinoza*, París, 1975; especialmente pp. 89, 105, 123-128, 176-177, 183.

<sup>1490</sup> *Principios de la filosofía futura*, cit., en el vol. II de las *Oeuvres* de Marx editadas por M. Rubel, p. 1613. La cita se trae a colación por Rubel comentando un pasaje de Marx cuya relación con el pensamiento de Espinosa es lejanísima, si hay alguna.

En efecto, en un estudio, que quiere ser serio, se nos propone el tema muy concreto de "llamar la atención sobre varias deficiencias de inteligencia en las nociones populares sobre la 'similitud' entre el tratamiento de la 'alienación' en Marx y en Smith".<sup>1491</sup> Para ello se practica una llamémosla estilización de "Marx en cuanto a la alienación", según la cual el uso del término tiene en Marx tres significados: impotencia, aislamiento y "autoalienación", diciéndose respecto de este último que describía para Marx formas de trabajo a las que les falta una finalidad que se corresponde con la individual de quien lo ejecuta, con lo cual "los trabajadores se deshumanizan". El análisis acusa deficiencias muy serias aparte de que para el mismo se utilicen fuentes secundarias.<sup>1492</sup>

Seguramente, se dice, en Adam Smith no aparecen los dos primeros tipos de alienación, esto es, el trabajador smithiano no está, o no se siente impotente ni aislado; pero sí el tercero, citándose al respecto un pasaje de *La riqueza de las naciones* en el que Smith reflexiona sobre los efectos de la división del trabajo, en particular sobre el trabajo extremadamente dividido impuesto por las máquinas, y sobre la situación del hombre "cuya vida se gasta en realizar unas pocas operaciones muy simples", respecto de las cuales por ello mismo "no tiene ocasión de forzar su inteligencia ni ejercitar su invención", con lo que pierde el hábito de ambas y "deviene todo lo estúpido e ignorante que es posible en una criatura humana". Esto, se concluye, es una referencia, "casi la única", a un proceso de tipo alienante, en *La riqueza de las naciones*.<sup>1493</sup>

La discusión posterior<sup>1494</sup> reflexiona sobre si esta "alienación" es para Adam Smith un fenómeno generalizado en todo el proceso productivo, o si por el contrario es un fenómeno sumamente concreto dentro de un sistema de producción en sí mismo "no alienante".

Obviamente, un planteamiento de este tipo, de un lado, minimiza el problema del maquinismo —y en general el del trabajo industrial

<sup>1491</sup> West, E. G., "The Political Economy of Alienation: Karl Marx and Adam Smith", en *Oxford Ec. Papers*, vol. 21, núm. 1, 1969.

<sup>1492</sup> "En parte", según se dice con probidad ejemplar, relacionándolas (West, E. G., "The Political...", *op. ult. cit.*, p. 5, nota 1). Blauner, y a través de éste Seeman, son las básicas.

<sup>1493</sup> El pasaje se halla en el libro V, cap. I, parte III, art. II (en la ed. Londres, 1950, vol. II, pp. 262 y 263); Smith está analizando aquí los gastos del Estado en educación.

<sup>1494</sup> Lamb, R., "Adam Smith's Concept of Alienation", y West, E. G., "Adam Smith and Alienation: A Rejoinder", ambos en *Oxford Ec. Papers*; vol. 25, núm. 2, 1973 y vol. 27, núm. 2, 1975, respectivamente.

y el de su poder de determinación de conductas—<sup>1495</sup> y sus efectos, al presentarlo como una derivación o enfoque teórico de la falta de finalidad clara para el trabajador del trabajo parcelado, lo maximaliza, por otro lado, al pretender verter sobre el mismo toda la compleja temática de la alienación, no ya sólo la de su desfiguración contemporánea, sino la que se dice de Marx, que a su vez arranca de la de Hegel. Y sobre todo desvirtúa y desnaturaliza el problema: ni Smith llamó a esto alienación (lo que, por lo demás, se reconoce explícitamente: “es el uso por Smith del concepto y no del término [de alienación] el que se investiga en este artículo”),<sup>1496</sup> ni tampoco explícitamente Marx, aunque el uno y el otro fueran completamente conscientes, como lo fue Hegel, cuya conexión con Smith en este punto es bien clara, por supuesto (en los trabajos parcelados “el trabajador de fábrica queda reducido al último grado de embrutecimiento”; previendo además el paro tecnológico: “la conexión con una especie singular de trabajo . . . [genera] una dependencia ciega, de forma que una transformación súbitamente convierte en superfluo e inutilizable el trabajo de toda una clase de hombres”)<sup>1497</sup> de la existencia, dimensiones e implicaciones del problema y se refirieran al mismo; ni se ve por ninguna parte la utilidad de rebautizarlo de este modo, sino que más bien se aprecia el desenfoque de un problema histórico y actual sumamente preciso e importante al embarcarlo en el bizantinismo de la discusión contemporánea sobre la alienante.

Quizá pueda decirse, para concluir, que así utilizada la alienación pierde su valor incluso como herramienta conceptual para el análisis de realidades; aparte de que puede pensarse además que nada gana el estudio de Smith, ni el de Marx, con el establecimiento vía alienación de esta relación tan forzada entre ambos.

## 9. Alienación y manipulación

Aun podría añadirse, para concluir, que la percepción del mundo o de la naturaleza —no digamos de los demás hombres—, abierta o

<sup>1495</sup> Este riesgo de “bagatelización” se percibe claramente por König (*Selbstentfremdung. . . cit.*, p. 71).

<sup>1496</sup> Lamb, R., “Adam Smith’s. . .”, *cit.*, *supra* nota 1494, p. 276, nota 3.

<sup>1497</sup> *Realphilosophie I*, V.b.1.a; ed. *cit.*, pp. 128 y 129; las cursivas en el original. La influencia de Smith, al que se cita, en este pasaje es clara y evidente. Por lo demás son temas comunes en la literatura de la época; ver, p. ej., respecto del segundo, Montesquieu, *Esprit des Lois*, XXIII.15. Para la influencia de Smith sobre Hegel, *supra* capítulo primero, IV.1.

veladamente, consciente o inconscientemente, como conjunto de fuerzas a controlar, de elementos a transformar, de cosas a usar, percepción a la vez causa y efecto de la entronización del trabajo, y con el del hombre-productor, como valor cuasi-supremo, tiene el riesgo evidente de concebir todo lo que nos es externo y, por tanto, de que nos conciban, si es que no nos incluimos ya a nosotros mismos en nuestra concepción, como algo “manipulable”, y de que sobre esta perspectiva —que es la raíz de la actitud tecnocrática— edifiquemos nuestra vida y la de los demás. La consecuencia es entonces inexorable: “una vida de manipulación es la muerte de la trascendencia . . . devorada por la mera existencia [biológica] del hombre . . . ; lo que no puedo manipular no es.”<sup>1498</sup> Entonces, el hombre así manipulado o sujeto al riesgo de la manipulación se reviste de una “coraza protectora” —la *persona* de Jung— para su adaptación social; qué subsiste, si algo, bajo el caparazón es otro tema, porque de arranque puede pensarse, como probablemente pensó Freud, que el espíritu es una mera superestructura resultante de infraestructuras inconscientes<sup>1499</sup> o, con los “empiriocriticos” —Manch, Avenarius— que no existe diferencia social entre lo psíquico y lo físico.<sup>1500</sup>

En plano menos elevado, es situación paralela la del hombre que se siente manipulado, o que lo es de hecho, por las versiones indecentes de las relaciones humanas que simulan una preocupación personal y una atención individualizada en realidad inexistente,<sup>1501</sup> salvo como puros medios a través de los cuales el manipulador aspira a conseguir sus fines. O la del trabajador de todo tipo —incluido el “intelectual”— sumergido en el seno de organizaciones burocráticas impersonalizadas.<sup>1502</sup>

No es extraño que en este contexto se haya hablado también de alienación, en el sentido genérico de separación entre mi ser y todo

<sup>1498</sup> Herschel, A. J., *Who is man?*, Stanford Univ., 1965, pp. 82-84.

<sup>1499</sup> Ver Mueller, F. L., *L'Irrationalisme. . . , cit.*, supra nota 1226, pp. 112 y 141-142.

<sup>1500</sup> Dupuy, M., *La philosophie. . . , cit.*, supra nota 1486, pp. 75 y 76.

<sup>1501</sup> Es así como se generan las que R. K. Merton ha llamado *pseudo-comunidades*, describiendo ampliamente el híbrido resultante de injertar en las relaciones personales motivaciones económicas (*Mass Persuasion*, Nueva York, 1946).

<sup>1502</sup> Esta versión de alienación, dándole o no este nombre, es común en los estudios sobre la burocracia; recuérdese que ésta fue la vía que siguió Lukács al enfrentarse con el tema en 1922. También E. Fromm, en un ensayo poco conocido (“Freedom in the Work Situation”, en Harrington, M. y P. Jacobs, *Labor in a Free Society*, Univ. de California, 1959).

lo demás, objeto actual o virtual de la actividad de mi ser;<sup>1503</sup> ni que se haya querido reconducir, simplificándolo, todo el problema de la alienación en Hegel y en Marx —junto con los de “racionalización”, “cosificación”, y “fetichismo”— al “pensamiento de que en la sociedad moderna el hombre se ha transformado en una ‘cosa’ un objeto manipulado por la sociedad”, siendo esta “disociación radical” del yo (un sujeto que quiere autogobernarse y un objeto manipulado) la “connotación original” de la alienación;<sup>1504</sup> ni que se haya imputado precisamente esta forma de alienación al existencialismo, en cuanto que en éste, efectivamente, el “otro” distinto del “yo” libre es un mero objeto, y queda así rebajado a la condición de herramienta;<sup>1505</sup> ni que se haya afirmado que “nuestra sociedad es una sociedad de alienación, no porque reduzca a la gente a la miseria o imponga coerciones policiacas, sino porque seduce, manipula e integra”.<sup>1506</sup>

Para una interpretación muy elaborada y morosa,<sup>1507</sup> partiendo de la base de que alienación y anomia son “manifestaciones psíquicas [individuales] de condicionamientos sociales”, la alienación se caracteriza precisamente por la manipulación a que se somete al individuo en una sociedad hiper-regulada y por tanto represiva (mientras que la anomia es el reflejo individual de una sociedad insegura y sin normatividad clara que “abandona al individuo sólo con su subjetividad”).

<sup>1503</sup> “La manipulación es la causa de la alienación” (Herschel, *loc. cit.*, p. 82).

<sup>1504</sup> Bell, D., *El fin de las ideologías*, *cit.*, *supra* nota 1099, pp. 25 y 403.

<sup>1505</sup> Greene, M., *Dreadful Freedom*, Chicago, 1948, p. 70.

<sup>1506</sup> Touraine, A., *La sociedad...*, *cit.*, *supra* nota 1225, p. 11.

<sup>1507</sup> Solloway, O. y H. Strasser, “Zur Soziologischen...”, *cit.*, *supra* nota 9, pp. 90 y 91.